

LA INVASIÓN DE LOS PRISMAS

TEXTO:
ANTONIO BERTRÁN
ILUSTRACIONES:
ESTUDIO IDEAS_PACHECAS

DE REPENTE, EL CAMELLÓN APARECIÓ EN REFORMA. LA GENTE LO HA COMENZADO A LLAMAR “LA COLA DEL PEJE” O “LA SERPIENTE EMPLANTADA”. BROMAS APARTE, ES PROBABLE QUE NINGUNA OBRA PÚBLICA DE ESTA ADMINISTRACIÓN ACUMULE TANTA INDIGNACIÓN COMO LOS PRISMAS SOBRE REFORMA. dF INVESTIGA.

El reto tiene cara de prisma. Yaneli López Arrieta estudia sus aristas desde el camellón lateral del Paseo de la Reforma, inmediatamente identifica su parte vulnerable –la depresión formada por la unión inferior de las bases triangulares– y sin pensarlo se lanza entre los autos, sube por la estructura de concreto precolado como si no llevara zapatillas de tacón de aguja, y en un santiamén alcanza el otro lado de la avenida.

“Por comodidad”, sin duda en atención a las zapatillas color plata, esta abogada de 22 años prefirió ahorrarse los 40 pasos que la separaban del cruce peatonal de Insurgentes y se pasó por debajo de las suelas el principal objetivo de los prismas que, como un sarampión alineado, empezaron a invadir a finales de marzo el camellón central del antiguo Paseo de la Emperatriz, a lo largo de unos 1,800 metros entre las avenidas Insurgentes y Lieja.



AV. PASEO DE LA REFORMA, 2004



Fotos: Adam Wiseman

Propiciar la circulación longitudinal más que la transversal e inhibir el cruce de peatones como evitar los deslumbramientos frontales causados por los faros de los vehículos y crear una perspectiva más focalizada al centro de la avenida, es la razón de ser de estas estructuras geométricas, argumenta su autor, el arquitecto Ernesto Betancourt (Ciudad de México, 1961).

En una sala de la Secretaría de Turismo de la Ciudad de México, donde funge como asesor de su titular, Julieta Campos, encargada del proyecto de rehabilitación del Paseo de la Reforma, Betancourt defiende con seguridad su proyecto, calificado como “brutalmente protagónico”, “de pésimo gusto” y “de una agresividad urbana inaceptable” por especialistas como el arquitecto Teodoro González de León, el historiador Guillermo Tovar de Teresa y el escultor Fernando González Gortázar. No mueve ni una pestaña cuando se le refiere que en cartas enviadas a la prensa, incluso los ciudadanos comunes y corrientes han calificado de “pesadilla del infierno de Dante” a las estructuras.

“Buscamos una propuesta contemporánea, no clásica ni historicista, para que el peatón no atravesase en cualquier lugar; aunque si bien es cierto que estas formas no impiden que lo haga, al menos lo sugieren de una manera menos agresiva que una reja o una barrera.”

En una mañana calurosa, entre Insurgentes y Río Marne, durante el lapso de un escaso minuto, 10 personas optan por no tomar en cuenta dicha sugerencia y, tan sólo cuidando no pisar las bugambilias y suculentas que “adornan” los prismas, cruzan el camellón por donde su prisa decide que es más conveniente. Son en su mayoría jóvenes, pero también hay personas maduras acompañadas por niños. Su opinión sobre si les gusta o no la nueva obra está dividida, pero todos coinciden en que el problema de fondo es de educación.

La sorpresa e incluso la indignación ciudadana han acompañado la instalación de los prismas que desde el piso 20 de uno de los edificios que rodean al *Ángel de la Independencia* semejan una cicatriz que jala la mirada y hiere la avenida principal del país.

1865 Por órdenes de Maximiliano se comienza a trazar el bulevar.

1882-1883 Comienza el desarrollo de las colonias adyacentes.

1887 Se inaugura el monumento a Cuauhtémoc; se construye una plaza de toros frente al inicio del paseo.

1872-1876 Sebastián Lerdo de Tejada ordena la ampliación de la avenida añadiendo dos fajas de tierra.

1877 Se inaugura el monumento a Cristóbal Colón en la segunda glorieta del paseo.



"Hacia 1886, con excepción del tramo que corría de la estatua de Carlos IV hasta la glorieta de Colón, el resto del Paseo no se encontraba urbanizado".

Fuente: *Atlas histórico de la ciudad de México*, México, CONACULTA-INAH, 1996.

Un domingo, a principios de abril, mientras manejaba por el Paseo de la Reforma, Dionisio Zabaleta vio con asombro la aparición de las estructuras. Zabaleta es director de Licencias, Inscripciones y Registro de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y afirma que la dependencia no fue consultada por la Secretaría de Turismo para realizar esta obra.

El titular de dicha coordinación, Raúl Delgado, aclara que en el tramo donde se han colocado los prismas, el INAH no tiene ingerencia legal porque no corresponde a una zona de monumentos históricos, pero a pesar de ello, en la etapa previa que correspondió a este mismo tramo, el Consejo de Monumentos Históricos fue consultado y sus recomendaciones atendidas en relación con aspectos como el tipo de piso de los camellones laterales.

"Donde sí tenemos ingerencia legal es en el siguiente tramo del Paseo de la Reforma que sale por Morelos y pasa por detrás de la Lotería Nacional, y ahí no autorizaríamos la propuesta de los prismas porque nos parece agresiva", advierte

Delgado. "Así es que ya no se va a conseguir la unidad urbana en el camellón, o ¿será que pretenden ponernos contra la pared y presionarnos para que les demos la autorización en aras de la unidad urbana? Sería mejor retirar los prismas".

Por este motivo, el INAH y el Instituto Nacional de Bellas Artes presentaron una nota conjunta de extrañamiento a la Secretaría de Turismo capitalina, en la que "respetuosamente" proponen dialogar para buscar una solución más adecuada en una avenida que, por lo menos, conserva la traza original que concibió en el siglo XIX el austriaco Alloys Bolland Kuhmacki.

En el mismo sentido se pronunció el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos) mexicano, órgano asesor de la UNESCO, cuyo presidente, Xavier Villalobos, asegura que recibió muchos comentarios negativos en el sentido de que los prismas "no son la solución más adecuada" para, en palabras de Zabaleta, "una de las áreas más sentidas de la capital donde toda intervención debe ser prudente". Precisamente prudencia, así como método y rigor, plantea para la intervención en

1889 Se estrena el famoso *Café Colón*, sitio de reunión de la alta sociedad porfiriana.

Se colocan las dos primeras estatuas de hombres ilustres del Distrito Federal.

1901 Son retiradas las esculturas conocidas como los "Indios Verdes".

1907 Debido a problemas de hundimiento, se dismantela la columna de la Independencia cuando alcanzaba los 20 metros de altura.

1891 Con motivo del aniversario de la Independencia se colocan dos esculturas monumentales de guerreros aztecas en la entrada del paseo.

1902 Se coloca la primera piedra del monumento a la Independencia.



“Casi al término del porfiriato, el Paseo ya era parte integrante de la ciudad de México. Las colonias adyacentes como la Cuauhtémoc y la Juárez estaban totalmente urbanizadas”.
Fuente: Atlas histórico de la ciudad de México, México, CONACULTA-INAH, 1996.

contextos históricos la Carta Internacional de Washington para la Salvaguarda de Ciudades Históricas (1987).

En esa cascada de sorpresas, Felipe Leal también resultó asombrado por la obra, ya que la Facultad de Arquitectura de la UNAM, que dirige, planteó en el Plan Maestro para la Rehabilitación del Paseo de la Reforma una guarnición de concreto muy discreta para el camellón central, propuesta que suscribe Teodoro González de León porque “el Paseo de la Reforma es una avenida para ver monumentos, donde el centro debe estar despejado”.

La secretaria de Turismo, Julieta Campos, prefirió responder a los cuestionamientos de **df** por escrito. Obvió aclarar por qué no se siguió la propuesta del plan maestro, así como la causa por la que no se consensó entre los ciudadanos el proyecto de Betancourt.

A pesar de las protestas de expertos, la funcionaria sostiene: “Es probable que algunos piensen que el diseño del camellón es de concepción osada. No me parece, necesariamente, que sea un rasgo negativo. Significa que tiene singularidad y

puede suscitar impresiones contradictorias. La presencia de elementos novedosos en contextos tradicionales suele suscitar desazón, pero una ciudad viva está en constante transformación y la imagen urbana es una mezcla de distintos estilos y épocas, que el tiempo acaba por armonizar y homogeneizar”.

La falta de un consenso entre ciudadanos notables para modificar el camellón es el cuestionamiento fundamental de Deborah Holtz, quien decidió encauzar los comentarios de indignación que escuchaba en pláticas informales a través de un desplegado, recientemente publicado en el diario *Reforma*, dirigido a la opinión pública y al jefe de gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador. El documento fue firmado por 60 personalidades entre las que destacan el cronista Carlos Monsiváis, el empresario Eugenio López, el historiador Enrique Florescano y el arquitecto Alberto Kálach.

“No estamos cuestionando si el camellón es feo o es bonito, sino que se trata de una transformación radical que por lo tanto debió haber sido consensada”, dice la directora de editorial Trilce.

1908 Se coloca por segunda vez “la primera piedra” del monumento a la Independencia.



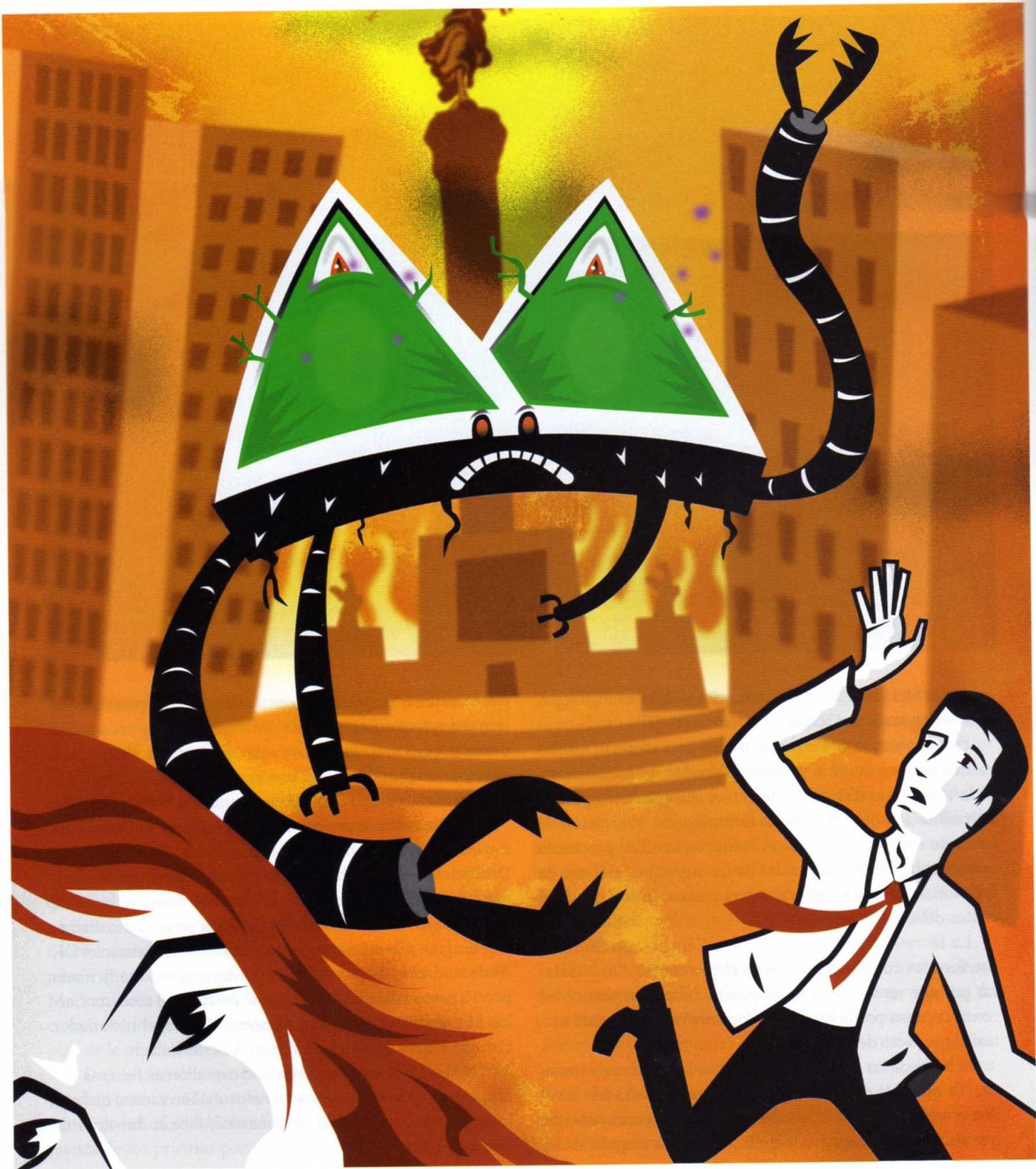
1925 Son trasladados los restos de los héroes de la Independencia a la columna.



1944 Por instrucciones del presidente de la República, Manuel Ávila Camacho, se le coloca un delgado faldón a la Diana Cazadora.

1910 Durante las fiestas del centenario se inaugura el monumento a la Independencia.

1942 Se inaugura la Diana Cazadora.



1957 Tras un fuerte temblor, el Ángel de la Independencia cae de su columna.

1979 Desaparece la centenaria Glorieta del Caballito y la estatua ecuestre de Carlos IV es trasladada a la Plaza Tolsá.

1974 Por las obras del Circuito Interior, es retirada la Diana Cazadora de su glorieta original.

1992 El Caballito del escultor Sebastián ocupa una esquina del cruce donde alguna vez estuvo la primera glorieta del Paseo de la Reforma. La Diana Cazadora vuelve a ocupar su lugar.

Betancourt, quien fue colaborador de González de León en proyectos como el edificio sede del Fondo de Cultura Económica y ganó en 1999 el concurso del gobierno capitalino para la rehabilitación del Zócalo, sostiene que “el diseño por consenso no funciona”, y reconoce que sí pretendió “dejar una impronta, una marca” en el Paseo de la Reforma porque la función del arte, “y lo digo con minúsculas para no pretender que esto es arte, es cambiarnos los hábitos de mirar”.

Tiempo es lo que pide el arquitecto para que su obra “pueda o no tomar su lugar”, e incluso advierte que está previsto que la altura de los prismas decrezca al colocarse, en algún momento aún no determinado, una carpeta asfáltica de

10 centímetros en la avenida. Acto seguido, Betancourt muestra una carta publicada por el diario francés *Le Temps* el 14 de febrero de 1887, en la que personalidades como Alexandre Dumas hijo y Guy de Maupassant protestan “en nombre del arte y la historia franceses” contra la erección de “la inútil y monstruosa” Torre Eiffel. “Pongo el ejemplo, toda proporción guardada, con mi trabajo”, subraya.

¿Será en verdad que sólo se necesita tiempo para que los capitalinos se acostumbren, en palabras del escultor Fernando González Gortázar, a mirar el Castillo de Chapultepec o el Ángel de la Independencia “teniendo en primer plano esas formas violentas y agresivas”?

CORTARLE LA COLA AL PEJE

La consigna colgaba sobre su espalda: “Las pirámides del camellón son un monumento a la torpeza y la arrogancia”. La portadora de la pancarta era una de las 30 personas que el martes 4 de mayo protestaron en la glorieta de Cuauhtémoc contra las jardineras en forma de prisma del Paseo de la Reforma, y la pretensión del gobierno de la ciudad de mover la estatua del rey azteca.

En ningún momento obstruyeron la ya de por sí difícil circulación del cruce de Insurgentes y Reforma, pero aunque abundaron los gestos de apoyo de los automovilistas, también se escuchó una que otra mentada de madre.

“Esos prismas, que ya se conocen como la ‘cola del Peje’, rompen con la imagen de nuestro querido paseo y deben ser removidos”, ase-

veraba Mauricio López Velázquez, diputado priísta en la Asamblea Legislativa del DF, quien con la diputada federal suplente por el mismo partido, Socorro Jasso, encabezó la protesta. Ambos legisladores insistieron en que acudían en calidad de ciudadanos a “clausurar las obras arbitrarias” y mostrar consignas como: “Si lo feo doliera, viviríamos en un grito”.

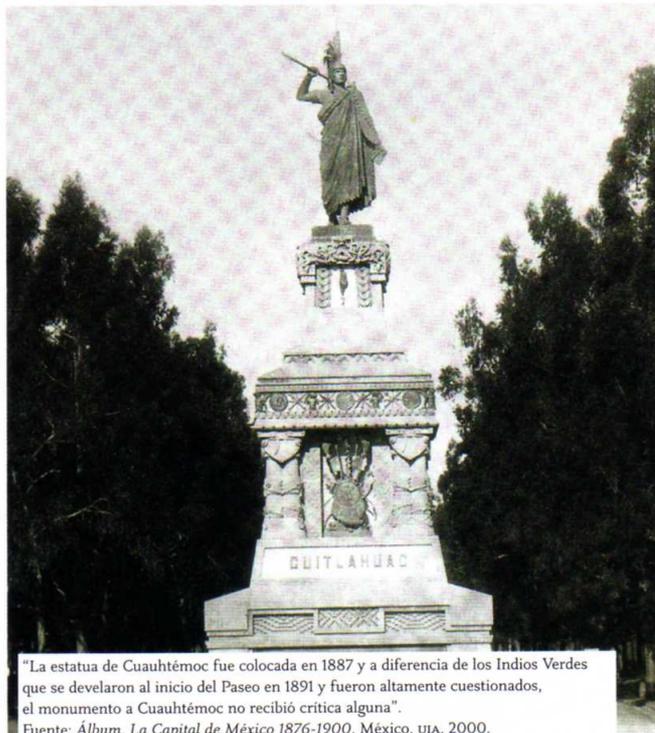
Ocho días antes, Jasso y un grupo de vecinos habían acudido a la Asamblea Legislativa del DF para promover un punto de acuerdo, suscrito por asambleístas del PRI, PAN y Verde Ecologista, que pide a Andrés Manuel López Obrador informar sobre los convenios y obras proyectadas a realizarse en el Paseo de la Reforma y que igualmente exhorta al jefe de gobierno capitalino a suspender la construcción de las pirámides-jardineras en el camellón central, y dejar en su sitio a Cuauhtémoc.

A las protestas ciudadanas se ha sumado el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, que a través de un desplegado de prensa consideró que la forma y dimensiones de los prismas “nada tienen que ver con el discurso plástico de la avenida, ofreciendo un espectáculo que denigra el concepto original”.

Los ciudadanos piden la intervención del INBA o el INAH, instituciones que no tienen jurisdicción legal en el tramo afectado. Ahí debería aplicarse la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del DF, aprobada en abril de 2000, pero que aún carece de un reglamento para que pueda operar, entre otros mecanismos, un Consejo de Salvaguarda integrado por especialistas (Reforma, 03/05/04). Tal parece que hasta que se llegue a una solución consensada, los prismas seguirán levantando protestas.



“El primer trazo del Paseo se realizó en 1865 pero fue suspendido por la caída del imperio. Así se veía Reforma desde el Castillo, hacia 1872”.
Fuente: Álbum. *La Capital de México 1876-1900*, México, UIA, 2000.



“La estatua de Cuauhtémoc fue colocada en 1887 y a diferencia de los Indios Verdes que se develaron al inicio del Paseo en 1891 y fueron altamente cuestionados, el monumento a Cuauhtémoc no recibió crítica alguna”.
Fuente: Álbum. *La Capital de México 1876-1900*, México, UIA, 2000.